

*Que mi cuerpo sea polvo de la tierra,
espuma de mar,
corpúsculo del aire.
Nada más...*

<https://doi.org/10.29393/At361-362-74PNJM10074>

"POESÍA NORTEAMERICANA 1900-1950". *Louise Bogan*. Editorial
"Juventud", Barcelona

Hacía falta un estudio antológico como éste de la poesía de los Estados Unidos en el último medio siglo. Ahora, si ese estudio se da en lengua española y con versiones paralelas en inglés y español de los poemas seleccionados, la obra no puede sino satisfacer las más exigentes demandas del lector latinoamericano. Louise Bogan ha tenido a su cargo durante más de veinte años el comentario de libros del ágil semanario "New Yorker", con lo cual queda dicho que conoce a fondo la producción poética norteamericana y el medio cultural e histórico en que esa producción se ha desenvuelto. Entre los poetas estudiados figuran: Stephen Crane, Lizette Woodworth Reese, Trumbull Stickney, Emily Dickinson, Ezra Pound, Robert Frost, Sara Teasdale, E. A. Robinson, T. S. Elliot, Edna St. Vincent Millay, Elinor Wylie, William Carlos Williams, Hilda Doolittle, Vachel Lindsay, John Crowe Ransom, Allen Tate, Hart Crane, Marianne Moore, Karl Shapiro, Elizabeth Bishop, Peter Viereck, Richard Wilbur y W. H. Auden. La obra lleva como epígrafe estas palabras de R. G. Collingood: "El artista debe profetizar, no en el sentido de que anuncie el porvenir sino en el de que dice a su público —aun a riesgo de disgustarle— los secretos que guarda en su corazón. Su cometido como artista es hablar alto volcando con ello al exterior las impurezas del ánimo. Pero no por ello debe expresar, como llevaría a creerlo la teoría individualista del arte, sus propios secretos. Como vocero de la comunidad, los secretos que debe expresar son los de ésta. La razón de que la comunidad lo necesite es que ninguno conoce su propio corazón y al faltarle ese conocimiento la colectividad se engaña a sí misma en materias cuya ignorancia equivale a la muer-

te. Para los males que proceden de esa ignorancia, el poeta no propone ningún remedio porque ya ha dado uno: el poema mismo. El arte es la medicación de la comunidad para la peor enfermedad de la mente: la corrupción de la conciencia". Como muestra de la traducción hecha por Juan Ferraté, presentamos la célebre balada de Vachel Lindsay "Los búfalos apacentados de flores", tomada de su libro "Going to the Stars" (1926): "Los búfalos apacentados de flores — de las primaveras de antaño — vagaban por donde las locomotoras cantan — y las flores del prado se agachan. — El oloroso césped agitado y floreciente — ha sido barrido por el trigo — a su vera, ruedas y más ruedas giran — en la primavera dulce siempre. — Pero los búfalos apacentados de flores — ha muchas primaveras se marcharon. — Ya no cornean, ya no braman — en torno a las colinas, ya no vagan; — con los "Pies Negros" se acostaron — con los "Pawnees" yacen acostados.—*Juan Marín.*



"WALT WHITMAN, EL VISIONARIO DE LONG ISLAND", de *Mahfud Massis*
Editorial Nascimento, Santiago

La figura y la obra de Walt Whitman han sido estudiadas por escritores de diversas latitudes. Su mensaje estético y filosófico se ha materializado en obras literarias y en postulados sociales. Podría afirmarse que jamás un autor diera motivo para tantos libros, para tan plurales y disímiles ensayos. Y a pesar de ello, el poeta chileno Mahfud Massis ha emprendido la tarea de ir anotando las visiones poéticas y humanas del rapsoda de Long Island.

Walt Whitman, según expresión de un gran poeta hispano, León Felipe, no tiene familia, es hijo de la tierra más que de la sangre, como todo norteamericano legítimo. Su lengua y cada molécula de su sangre nacieron en aquella tierra, fueron producto de aquellos vientos. Sus antepasados habían nacido en la tierra que él había de cantar y de ennoblecer.